

28

Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137

Enero - Junio, Año 2024 - Tunja, Colombia

Ernesto Che Guevara y la Revolución Cultural Mundial de 1968 en Cuba

<https://doi.org/10.19053/20275137.n28.2024.16579>

Carlos Antonio Aguirre Rojas
Páginas 373-414




Ernesto Che Guevara y la Revolución Cultural Mundial de 1968 en Cuba*

Carlos Antonio Aguirre Rojas¹
Universidad Nacional Autónoma de México

«... En la experiencia cubana (...) se conjugaban la inteligencia, el arte, la felicidad y la revolución: en La Habana era mayo del 68 todos los días».

Jean Daniel, periodista francés, 1971².

 <https://doi.org/10.19053/20275137.n28.2024.16579>



Los múltiples «68's» de la Revolución Cultural Mundial de 1968

Medio siglo después de la saludable y múltiple irrupción de los distintos movimientos sociales simbolizados en el emblemático año de 1968, se impone cada vez más la conciencia de que vistos todos en su conjunto, esos movimientos de 1968 conforman lo que podemos claramente caracterizar como, primero, una verdadera *revolución mundial* o *planetaria*, y segundo, como una profunda y estructural *revolución cultural*, que terminó transformando, radical y completamente, todo el conjunto de

* El artículo titulado: «Ernesto Che Guevara y la Revolución Cultural Mundial de 1968 en Cuba», fue anteriormente publicado en el n° 35 de la revista *Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura*, en septiembre de 2022, páginas 27-52. Esta publicación ha sido autorizada por el autor y por la revista *Contrahistorias. Pensamiento Crítico y Contracultura*.

1 Doctor en Economía con un Posdoctorado en Historia de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de Paris. Es Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Últimas publicaciones: *The Combatant. A Che Guevara Enigma* (Estados Unidos: Peter Lang, 2023); *El Método de Carlo Ginzburg* (Argentina: Editorial Prohistoria, 2023); y *Una tenera furia. Nuovi saggi sul neozapatismo messicano* (México: Aracne Editrice, 2019). ✉ aguirrec@unam.mx.

2 Declaración citada en el libro de Jorge Fernet, *El 71. Anatomía de una crisis* (La Habana: Letras Cubanas, 2013), 192.

las estructuras que en las sociedades contemporáneas de todo el globo terráqueo, producen y reproducen precisamente a la *cultura* que caracteriza a esas mismas sociedades actuales.

Revolución Cultural Mundial de 1968, que se hizo presente lo mismo en los países capitalistas más desarrollados del orbe, o en los países entonces llamados «socialistas», que en la inmensa mayoría del entonces llamado «tercer mundo», en donde, en esas épocas, China se autoincluía voluntariamente, y además con mucho gusto y convencimiento. Profunda revolución cultural, que en algunos países duró tan solo unos meses y en otros más de una década entera, irrumpiendo entonces en los diferentes escenarios nacionales a veces antes y a veces después del año *cronológico* de 1968, pero repitiendo siempre dos trazos *generales*, los que con sus respectivas variantes y modalidades nacionales, se hacen presentes de manera claramente universal. De un lado, el papel protagónico y central, en todos esos movimientos, del sector *juvenil* en general y *estudiantil* en particular, sector que actuaba a veces solo y a veces aliado con la clase obrera y/o con los sectores populares, y del otro lado, el hecho de que entre sus demandas fundamentales figuraba siempre, tanto la crítica y denuncia radical de la «vieja» cultura (a veces calificada de consumista y vacía, otras veces de procapitalista, tradicional y conservadora, y otras de ser una cultura profundamente autoritaria y antidemocrática), junto a la reivindicación y la exigencia de la construcción y afirmación de una «nueva» cultura, radicalmente diferente y alternativa a las distintas variantes mencionadas de la respectiva «vieja» cultura impugnada³.

Así, y proyectándose de múltiples y variadas maneras, según los diferentes contextos nacionales y locales de su planetaria y saludable irrupción, esa revolución cultural de 1968 alumbró, por ejemplo, a la profunda y radicalmente

³ Para la caracterización *general* de estos movimientos d 1968 como una Revolución Cultural Mundial, y para el desarrollo más amplio de las tesis que aquí solamente resumimos y enunciamos, cfr. Fernand Braudel, *La Revolución Cultural Mundial de 1968* (Bogotá: Desde Abajo, 2018), con textos de Immanuel Wallerstein y Carlos Antonio Aguirre Rojas, entre otros.

anticapitalista Gran Revolución Cultural China, la que se desplegó en la inmensa República Popular de China entre 1966 y 1976, cuestionando lo mismo la división entre trabajo manual e intelectual que las posibles maneras en que la situación y el carácter de clase pueden influir o no en los procesos de la creación artística o de la actividad científica, y por ende, en las obras de arte o en los productos científicos. Pero también esa revolución mundial se hizo presente en el fulgurante y creativo movimiento del 1968 parisino, que durando solo unas pocas semanas, logró evidenciar el arcaísmo y el sesgo ideológico perverso de toda la vieja escuela capitalista, desde sus niveles primarios hasta sus niveles universitarios, al mismo tiempo en que movilizaba a diez millones de obreros franceses en una huelga general, esbozando así la alianza obrero-estudiantil en toda Francia, al mismo tiempo en que creaba una buena parte de las consignas y del imaginario rebelde que será compartido por muchos de los movimientos de 1968, en todo el mundo occidental⁴.

E igualmente, fue esa revolución planetaria de 1968 la que se materializó en el 'largo 68 italiano', el que se extendió entre 1968 y 1977, y que además de lograr una verdadera alianza entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero, provocó la crisis definitiva y el colapso de la vieja izquierda partidaria italiana, popularizando las demandas de la autogestión y de la democracia directa, y los métodos de la acción también directa, simbolizados en su célebre consigna de «Lo queremos todo, y lo queremos de inmediato». Lo mismo que en el trágico 68 mexicano, que desencadenó una profunda y progresiva politización masiva y generalizada de toda la sociedad mexicana, la que luego se manifestará contundentemente primero en 1988 y luego en 1994, y que no se detuvo a pesar del fin trágico del movimiento, provocado por la artera y traicionera masacre gubernamental del 2 de octubre

4 Sobre la Gran Revolución Cultural China, o «68» chino, cfr. la compilación de documentos de K. H. Fan, *La revolución cultural china* (México: Ed. Era, 1970). Sobre el 68 francés, cfr. Jean-Pierre Duteuil, *Mai 68. Un mouvement politique* (París: Ed. Acratie, 2008), y Boris Gobille, *Mai 68* (París: La Decouverte, 2008), 1-128, doi: <https://doi.org/10.3917/dec.gobil.2009.01>.

de 1968⁵. Diversos ejemplos posibles de la vasta irradiación planetaria de la Revolución Cultural Mundial de 1968, a los que podríamos agregar también los casos del «68» argentino, cuya culminación es el movimiento del «Cordobazo» de 1969, o el «68» japonés, o el «68» berlinés, o el «68» estadounidense, junto a los casos menos conocidos de los «68's» español, brasileño o portugués, estos tres últimos desarrollados a pesar de las feroces dictaduras militares de Franco en España, de Da Costa e Silva en Brasil y de Salazar en Portugal.

Múltiples y diversas manifestaciones nacionales de la revolución global de 1968, que más allá de sus singularidades y especificidades derivadas de los muy distintos contextos en que se desplegaron, repiten sin embargo, y por debajo de esas características particulares, procesos muy similares de mutación profunda y radical de los tres espacios sociales en los que se *genera y reproduce* el conjunto de la cultura de todas las sociedades contemporáneas, es decir, los espacios de la familia, de la escuela y de los medios masivos de comunicación. Tres espacios fundamentales de la reproducción cultural de las actuales sociedades humanas, cuyas historias concretas tienen siempre un antes y un después marcado precisamente por la fecha *simbólica* de 1968, lo que explica, una vez más en escala planetaria, la irreversible crisis generalizada de la familia monógama, patriarcal y machista, y el concomitante auge mundial de los muy diferentes y heterogéneos movimientos feministas, junto al colapso extendido de la vieja educación tradicional basada en el *magister dixit*, y a partir de este colapso, la búsqueda incesante de nuevas pedagogías y nuevas formas de transmitir y generar los conocimientos, pero también la nueva y muy reciente función de los medios de comunicación masiva (y ahora de las redes sociales), como mecanismos de manipulación de la información, y también de moldeo y deformación, tanto de la opinión pública como del consenso ideológico general.

5 Sobre el largo 68 italiano, cfr. Nanni Balestrini y Primo Moroni, *L'orda d'oro 1968-1977* (Milán: Ed. Feltrinelli, 2003) y sobre el trágico 68 mexicano, cfr. Carlos Monsiváis, *El 68. La tradición de la resistencia* (México: Ed. Era, 2008) y las agudas reflexiones de José Revueltas, *México 68: juventud y revolución* (México: Ed. Era, 1998).

Procesos profundos que han modificado totalmente la cultura humana en el último medio siglo transcurrido, que arrancan siempre, en las distintas sociedades nacionales, con su respectivo movimiento de 1968, el que más allá de su particular duración o del momento específico de su aparición, echa a andar regularmente estos mismos procesos de cambio cultural radical ya mencionados.

Entonces, desde este contexto general de los múltiples «68's» que conforman las piezas del rompecabezas de la Revolución Cultural Mundial de 1968, queremos detenernos en particular en el movimiento del 68 cubano, es decir, en el modo singular en que esta revolución mundial se hace presente en la rebelde e insurrecta isla del Caribe, la que el 1 de enero de 1959 vence y derroca al gobierno de Fulgencio Batista, y arranca un proyecto de transformación radicalmente anticapitalista de todo el conjunto global de la sociedad cubana. Y también y especialmente, queremos analizar en este breve ensayo, cuál es el papel que dentro de este singular y específico 68 cubano, juega la figura importante de Ernesto Che Guevara, el que en términos más generales, no solamente ha sido el *principal teórico* de ese proceso global fundamental que fue la Revolución Cubana durante su etapa inicial⁶, sino también un activo promotor e impulsor, a la vez que un muy sensible y receptivo intérprete, de los cambios profundos que exigía e implicaba dicha revolución cultural de 1968 dentro de la isla de Cuba, pero también en general. Veamos esto con más detalle.

Regularidades y originalidades del «68» cubano

Igual entonces que todos los «68's» del mundo, el 68 cubano repite también los rasgos principales que caracterizan en su esencia más profunda a la revolución cultural mundial de los años sesentas del siglo XX⁷. Por eso, y al ser una *parte*

6 Sobre este papel del Che como principal *teórico* de la Revolución Cubana, que hasta hoy ha sido *ignorado* por la inmensa mayoría de sus biógrafos y estudiosos, cfr. Ernesto Che Guevara, *Che en la Revolución Cubana*, 7 tomos (La Habana: Ed. José Martí, 2013-2016), y también Carlos Antonio Aguirre Rojas, «Ernesto Che Guevara, personaje en busca de su biografía», *Contrahistorias*, n° 34 (2022).

7 Para tener una primera y muy general visión panorámica del «68 cubano», es útil revisar tanto el texto de Ambrosio Fernet, «Introducción», como el propio libro-

o dimensión particular del proceso global de la Revolución Cubana, el 68 cubano, como esa revolución toda, es llevado a cabo de manera protagónica por el *actor social de la juventud cubana*, y dentro de ésta, también por su sector estudiantil. Pues es sabido que una parte importante de los guerrilleros de la Sierra Maestra se forjaron como dirigentes y militantes dentro de los movimientos estudiantiles cubanos, comenzando por el propio Fidel Castro, pero también, que este movimiento estudiantil apoyó constantemente en las ciudades las acciones de los luchadores de la Sierra, al mismo tiempo en que alimentaba permanentemente, con nuevos cuadros, a las distintas columnas de la guerrilla rural. Y fue tan importante y tan activo ese movimiento *urbano* de apoyo a la guerrilla campesina, movimiento urbano que estaba compuesto en gran medida por estudiantes y por jóvenes, que de los veinte mil cubanos que fueron asesinados por el gobierno de Batista durante la Revolución Cubana, mil fueron miembros de la guerrilla de la Sierra, y diecinueve mil de dicho movimiento urbano juvenil y estudiantil.

Y también es conocido el hecho de que luego del triunfo del 1 de enero de 1959, quienes se harán cargo de reconstruir el país entero, forjando el nuevo Estado, organizando las nuevas instituciones, y coordinando y administrando la nueva economía, la nueva sociedad y la nueva cultura, serán en su inmensa mayoría los jóvenes cubanos. Por eso, cuando Jean-Paul Sartre visita Cuba en 1960, va a caracterizar a la Revolución Cubana como «la revolución de la juventud», afirmando que «el mayor escándalo de la Revolución Cubana no es haber expropiado fincas y tierras, sino haber llevado muchachos al poder», agregando unas líneas después, con tono a la vez jocoso e irónico, que parecería que la consigna de los barbudos cubanos de 1957 en adelante era: «¡Fuera los viejos del poder! No he visto uno solo entre los dirigentes...», para rematar su argumento planteando que «puesto que era necesaria una revolución, las circunstancias designaron a la juventud para hacerla»⁸.

catálogo que incluye este texto, en *Mirar a los 60* (La Habana: Ed. Pontón Caribe, 2004), 8-13.

⁸ Para estas afirmaciones de Sartre sobre la Revolución Cubana, cfr. Jean-Paul Sartre, *Huracán sobre el azúcar* (Montevideo: Ed. Uruguay, 1961), especialmente el

Protagonismo evidente y apabullante del actor juvenil y estudiantil cubano, que replica uno de los rasgos *generales* de todos los 68's del mundo. Y que se acompaña también con otra similitud o regularidad de todos esos múltiples 68's, en el énfasis igualmente fundamental que le dará al conjunto global e integral de la entera dimensión *cultural*, abarcando lo mismo la educación que el cine, la literatura o las costumbres cotidianas, la prensa, la radio y la televisión igual que las tradiciones heredadas, además del teatro, la danza, las Universidades, las escuelas, los laboratorios y los centros de investigación, lo mismo que las ideologías, el sentido común, la conciencia ordinaria o las más elaboradas *Weltanschauung* o concepciones del mundo. Revolución total y omnipresente de todos los renglones de la esfera de la cultura humana, que al apoyarse y complementarse con el proceso más global de la Revolución Cubana en general, logrará alcanzar una profundidad y radicalidad anticapitalista mucho mayor que la gran mayoría de los restantes 68's de todo el planeta, como lo desarrollaremos más ampliamente después.

Transformación integral, profunda y radical, de absolutamente toda la cultura cubana hasta ese momento existente, que por ende y al igual que los demás 68's del globo terráqueo, también va a modificar de raíz a los tres espacios generadores de la cultura contemporánea, a las instituciones de la familia, la escuela y los medios masivos de comunicación. Con lo cual, y a tono con los efectos de los demás 68's, se va a hacer pedazos la familia monógama, patriarcal y machista, para abrir el espacio de la real emancipación de las mujeres cubanas, las que al haberse integrado a la lucha revolucionaria desde 1957 en adelante, lo mismo en las ciudades que en los montes y la Sierra, se integrarán también, después del triunfo de 1959, lo mismo a las fábricas, talleres y campos de cultivo, que a las milicias del ejército rebelde, a las escuelas, a las organizaciones revolucionarias y políticas, a los ministerios o a los más diversos puestos del aparato de gobierno cubano. De este modo, y al incorporarse tanto al trabajo productivo como a todos los rubros

capítulo IX, 91-100. Y es también de este libro de donde hemos obtenido el dato antes mencionado, de los veinte mil muertos que fueron obra del gobierno de Batista y de su distribución entre los sectores rural y urbano del movimiento rebelde cubano.

de la vida social en general, las mujeres cubanas conquistan no solo su autosuficiencia e independencia *materiales y económicas*, sino también su autonomía social global. Lo que naturalmente, revoluciona por completo la vieja familia anterior a la revolución, creando condiciones de una mucho mayor igualdad relativa entre hombres y mujeres en el seno de la célula familiar, pero también en la sociedad cubana en general.

En esta misma lógica, y repitiendo nuevamente un trazo universal de los múltiples 68's de la Revolución Cultural Mundial de 1968, también la escuela cubana va a sufrir una modificación total. Y ello, y por mencionar sólo un ejemplo entre los muchos posibles, desde la audaz e imaginativa campaña de alfabetización de *toda* la población cubana desplegada en 1961, campaña que va a permitirle a Cuba ser el *primer* país del planeta entero que se declare, a finales de 1961, como territorio libre de analfabetismo. Alfabetización de todos los cubanos lograda en solo un año, que parte de una propuesta muy creativa, que consistió en que *no* es el Estado ni la institución escolar, ni ninguna organización o movimiento específico los que irán a alfabetizar al pueblo cubano, sino que será el *propio pueblo cubano* el que se alfabetizará a sí mismo, es decir, que todos los cubanos que ya saben leer y escribir, sin excepción y según sus condiciones y posibilidades particulares, irán durante ese año de 1961, a enseñarle estas habilidades de la lectura y la escritura a todos aquellos cubanos que aún no dominan estas artes.

Fantástica e inventiva iniciativa cubana, que no solo nos recuerda la sabia sentencia de Marx, de que «la emancipación de la clase obrera (o de cualquier clase, grupo o sector subalterno, agregamos nosotros) sólo puede ser obra de la clase obrera misma» (o del respectivo grupo, sector o clase subalterno), sino también que si «las revoluciones son la fiesta de los oprimidos» como planteó Lenin, son también y simultáneamente una *formidable y poderosa escuela de los oprimidos*, que no sólo despierta y acicatea en toda la población que aún no domina estas habilidades, la necesidad y el anhelo de saber leer y escribir, y también en general el afán de cultivarse más y de desarrollar su conciencia crítica, sino que también puede proveer

algunas de las condiciones para que esa misma población se eduque y se autoeduce mediante mecanismos diversos, como por ejemplo dicha campaña cubana excepcionalmente creativa de la alfabetización universal de 1961⁹.

También, e igual en Cuba que en todo el mundo, los medios masivos de comunicación mutaron profundamente en los años sesentas del siglo XX, dejando de ser, o artículos de consumo de pequeñas elites, como las revistas, los periódicos o los libros, o simples medios de diversión y entretenimiento, como la radio o la recién inventada televisión, para convertirse, a partir de los múltiples 68's en adelante, en mecanismos importantes de difusión y de deformación de la información, además de en instrumentos de formación y manipulación de la opinión pública, es decir, en nuevos y potentes medios de generación y de reproducción de valores, de concepciones y de visiones culturales del más diverso tipo. Lo que para el caso de la Revolución Cubana, que intentaba marchar entonces *a contracorriente* de la lógica capitalista de utilización de estos medios masivos de comunicación, le planteaba el reto de asumir dichos medios como herramientas de una verdadera *contrainformación*, veraz y alternativa a la para nada inocente deformación capitalista de los hechos, y como palanca de creación de una opinión pública crítica, bien informada, y capaz de analizar por sí misma, de modo objetivo y racional, los problemas, sucesos y situaciones difundidos por dichos medios masivos de comunicación.

Lógica alternativa y anticapitalista de creación y de empleo de los medios de comunicación masiva que, por ejemplo, está en

9 Señalemos como dato comparativo curioso, el hecho de que en México, *gracias a la Revolución Mexicana* de 1910-1921, el número *absoluto* de personas que sabían leer en 1921 era significativamente mayor que la cifra de esas mismas personas en 1910, aumentando en aproximadamente un 13%. Y ello, a pesar de que en la Revolución Mexicana murió un millón de habitantes, y de que durante esa década revolucionaria de 1910 a 1921 las escuelas mexicanas estuvieron cerradas y sin funcionar. Lo que quiere decir que fue la Revolución misma la que *alfabetizó* a 1, 750,000 mexicanos, los que al moverse por todo el país dentro de «la bola» y al desear poder leer por sí mismos las proclamas revolucionarias, y al querer ser capaces de contar directamente en sus cartas, sin necesidad de mediadores, sus propias experiencias dentro de la Revolución, tuvieron el potente estímulo para aprender por sí mismos y de miles de formas a leer y escribir. Al respecto, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Contrahistoria de la Revolución Mexicana* (Morelia: Universidad Michoacana, 2ª edición, 2011), 55, 73, 92-93 y 133-160.

la base del inteligente proyecto de creación de la Agencia *Prensa Latina*, proyecto en donde el Che Guevara juega un rol central, pero también en los documentales informativos o testimoniales del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, en ciertas revistas creadas o profundamente renovadas por la Revolución Cubana, o en los nuevos perfiles de la radio y la televisión cubana desarrollados a partir de 1959¹⁰.

Repitiendo entonces los trazos *generales* de la Revolución Cultural Mundial de 1968, de la centralidad del actor juvenil y estudiantil, del énfasis en la entera esfera cultural, y de la transformación profunda de las instituciones de la familia, la escuela y los medios masivos de comunicación, el 68 cubano presenta también todo un conjunto de trazos *singulares* y *originales* que lo distinguen de los otros 68's, y lo caracterizan con sus únicos e irrepetibles perfiles particulares. Por ejemplo, el hecho de que ese 68 cubano es la *única* revolución cultural en todo el mundo que será sostenida, apoyada, alimentada e impulsada por una revolución social global, por la propia Revolución Cubana, la que al proyectarse también en el ámbito de la cultura alumbrará y potenciará a esa misma revolución cultural de 1968 en Cuba.

Pues a diferencia de la Gran Revolución Cultural Proletaria de China, que se organizará como un esfuerzo titánico por reencauzar a la Revolución China de 1949 dentro de las vías radicales anticapitalistas, alejándola del «camino capitalista», o también de modo diferente a la 'Primavera de Praga', que intentará reformar a fondo a la revolución checoslovaca para crear un «Socialismo con rostro humano», la revolución cultural cubana, en cambio, se apoyará completamente en la revolución social que en esos mismos años se despliega en toda Cuba, para reforzarse, retroalimentarse y potenciarse mutuamente.

10 Sobre la creación y los primeros años de la Agencia *Prensa Latina*, que en gran parte fue una iniciativa personal y directa del Che Guevara, y en la que incluso avizoró la posibilidad de ubicar como su Directora a su propia esposa Aleida March, y que finalmente le otorgó a su amigo y compañero Jorge Ricardo Masetti, antes de que este partiera a dirigir la guerrilla argentina de Salta en 1963-64, cfr. Gabriel Rot, «Trabajando para la Revolución: Prensa Latina», en *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina* (Buenos Aires: Waldhuter Editores, 2010), 83-127, y Aleida March, *Evocación. Mi vida al lado del Che* (La Habana: Ocean Sur, 2011), 85.

Apoyo total y retroalimentación mutua entre la revolución social global y la revolución cultural, ambas cubanas, que le permite a ese 68 cubano, a tono con la década inicial de la Revolución Cubana, ser una revolución cultural extraordinariamente profunda, y claramente anticapitalista y radical, que además de abarcar la entera totalidad de la cultura isleña, proyectará también sus penetrantes impactos en todos los diversos espacios de la vida social de todos los cubanos. Y también es esta complementariedad y acompañamiento de la revolución social global con la revolución cultural en Cuba, lo que le permite a esta última ser la verdadera «excepción a la regla» del complejo y contradictorio destino que, en general, tuvieron todas las revoluciones y los movimientos de 1968 en el mundo, destino señalado lapidariamente por Fernand Braudel cuando afirmó que todos los 68's fueron en general derrotados en términos políticos, pero que todos ellos triunfaron en términos culturales¹¹.

Porque es claro que todos los movimientos y las revoluciones de 1968 fueron, o políticamente reprimidos, como en la masacre de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968 en México, o la Primavera de Praga aplastada por los tanques soviéticos, o el Cordobazo argentino de 1969, reprimido por el ejército de la dictadura de Onganía, o el 68 de Columbia University en Nueva York, cancelado por la entrada de la policía a la Universidad, o en otro caso, si no fueron reprimidos directamente, si fueron políticamente derrotados, como en el 'Mayo Francés' apagado por la manifestación masiva de apoyo a Charles De Gaulle, o la Gran Revolución Cultural Proletaria China, desmontada por Teng Siao Ping luego de la muerte de Mao Tse-Tung, pero en todos los casos, fueron anulados en su condición de movimientos políticos, de fuerzas políticas organizadas y actuantes dentro de sus respectivos escenarios políticos, por otras fuerzas o factores *internos* de esos mismos escenarios.

11 Dice literalmente Fernand Braudel: «Que la revolución europea, occidental, casi mundial de 1968 ha fracasado políticamente, lo sabemos todos a casi 15 años de distancia. Pero triunfó y no volverá atrás, por lo que concierne a las costumbres, a la relación entre los sexos, a la crisis aguda de la familia...», en Fernand Braudel, *Escritos sobre la Historia* (Madrid: Alianza Editorial, 1991), 132.

En cambio, la revolución cultural en Cuba, el 68 cubano, sucumbirá más bien bajo los efectos del giro geopolítico que la propia Revolución Cubana sufrirá en los años setenta del siglo XX, cuando confrontada al enorme y amenazante poder de Estados Unidos, y luego del fracaso del proyecto guevariano de desencadenar una *revolución continental* en toda América Latina, se vea obligada a depender en general de la Unión Soviética y de los países socialistas del CAME, lo que entre muchas otras cosas implicará la total «sovietización» de la cultura cubana a partir de 1971, y con ella, la muerte del luminoso 68 cubano, y el inicio de varios «quinquenios grises» de esa misma cultura de la mayor de las islas del Caribe. Así, si todos los 68's del mundo fueron derrotados en términos políticos y triunfaron en términos culturales, el 68 cubano, a diferencia de todos ellos, fue más bien interrumpido y marginado en términos políticos, y expulsado del ámbito de la cultura oficial, para a pesar de todo, triunfar también de modo subterráneo y profundo en términos culturales, más allá de ese limitado ámbito de la cultura oficial e institucional.

Una segunda originalidad del 68 cubano, consiste en su carácter *pionero e inaugural* a nivel mundial. Porque ese 68 caribeño es en verdad la *primera* revolución cultural de 1968, no solo de toda Latinoamérica, sino también del planeta entero. Pues si como ya hemos dicho, 1968 es una fecha simbólica y no cronológica, entonces el 68 cubano, que arranca desde 1959 en adelante y que se prolonga hasta 1971, se presenta como el verdadero *inicio* en escala planetaria de la vasta y diversa serie de expresiones locales y nacionales de la Revolución Cultural Mundial de 1968. Antecediendo entonces en varios años al 68 alemán, que inició en 1964, o al 68 chino que empezó en 1966, el 68 cubano inaugura a nivel mundial esa década también histórica y no cronológica de los rebeldes años sesentas del siglo XX, década que divide claramente en dos al «largo siglo XX», comenzado en 1848/1870 y aún no concluido. Década histórica excepcional, que entre muchas otras cosas trae también consigo los revolucionarios inventos de la música del rock and roll, de la píldora anticonceptiva, o del nacimiento del nuevo actor social juvenil y estudiantil, pero también el inicio de la decadencia hegemónica de Estados Unidos, el arranque del colapso del

liberalismo como ideología dominante del capitalismo mundial, y la entrada de este mismo sistema capitalista planetario a su etapa de crisis definitiva y terminal¹².

Un tercer perfil singular del 68 cubano es su considerable *duración*, en comparación de otros muchos de los 68's de todo el mundo. Pues si la gran mayoría de los movimientos del 68 duraron sólo unas pocas semanas o unos pocos meses, y en algunos casos unos cuantos años, el 68 cubano se prolonga en cambio durante trece años continuos, superando así al largo 68 italiano que duró once años, y al también largo 68 chino que se prolongó por más de una década, hasta la desaparición física de Mao Tse-Tung. Con lo cual, ese 68 cubano no es solo el *primer* 68 de la historia humana, sino también el más *duradero* y persistente de todos, lo que unido al hecho de que será respaldado durante toda su larga existencia por el más general proceso de la Revolución Cubana en su conjunto, nos permite entender el hecho de que varias de sus creaciones principales hayan jugado durante distintos lapsos de tiempo el rol de instituciones o iniciativas culturales *líderes* dentro de sus respectivos campos. Liderazgo desplegado generalmente en escala latinoamericana, pero también a veces con impacto y significación realmente mundiales. Por ejemplo, el caso del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, el que en los años sesentas del siglo XX funcionó como una institución realmente líder dentro del ámbito de todo el cine latinoamericano, al ser la cuna de un cine nuevo, revolucionario y de alto nivel artístico, que convirtió a esos años sesentas del pasado siglo, es decir, al 68 cubano, en la verdadera «época de oro» del cine cubano. Junto a lo cual, creó desde 1960 la todavía hoy importante revista *Cine Cubano*, de clara proyección latinoamericana, y más adelante, en 1986, la Escuela Internacional de Cine y Televisión San Antonio de Los

12 Sobre la caracterización de este «largo siglo XX» y su periodización, así como del papel de la revolución mundial de 1968 en esa misma periodización, cfr. Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo* (España: Siglo XXI, 1996) y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración* (La Habana: Centro Juan Marinello, 2003), 307-347. Y sobre los distintos procesos iniciados en 1968, cfr. Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo* (Santiago de Chile: Quimantú, 2016), 7-273, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Lessons in Critical Theory* (Nueva York: Peter Lang, 2020), 151-166, doi: <https://doi.org/10.3726/b16207>.

Baños, que hoy es una de las más importantes instituciones de formación audiovisual del mundo¹³.

O también el caso del Instituto Cubano del Libro, que en 1959 fue la Imprenta Nacional de Cuba, y luego en 1962 la Editora Nacional, y que desde su arranque comenzó editando 100,000 ejemplares del libro de *El Quijote*, editado en 4 tomos con ilustraciones de Gustave Doré y de Pablo Picasso, es decir, 400,000 ejemplares que inauguraban la «Biblioteca del Pueblo», con este extraordinario clásico de Cervantes, que además era uno de los libros preferidos del Che Guevara¹⁴. Edición masiva de *El Quijote*, a la que siguieron ediciones también de grandes tirajes de obras de César Vallejo, de Rubén Darío, de Pablo Neruda o de Nicolás Guillén, junto a los millones de Cartillas y Manuales de apoyo a la campaña de alfabetización de 1961. Lo que prosiguió en los años setentas y ochentas con el hecho de que casi cualquier libro editado en Cuba en esos años, lo era en tirajes de 20,000, 30,000 o 50,000 ejemplares, tirajes que en aquél tiempo y también en la actualidad resultan inéditos e increíbles dentro de cualquier país de América Latina, e incluso de la mayoría del planeta (con la única excepción, tal vez, de China).

Tirajes masivos y excepcionales de libros de todos los géneros, muy superiores a los estándares promedio latinoamericanos y mundiales, que a pesar de haberse interrumpido y disminuido notablemente a partir de la entrada de Cuba en su periodo especial, provocaron el hecho extraordinario de que Cuba en 2017 alcanzara

13 Sobre la función realmente de *vanguardia* que jugó el ICAIC y el cine de Cuba durante el luminoso 68 cubano, cfr. Fornet, *El 71. Anatomía de una crisis...*, y Graziella Poglotti, *Polémicas culturales de los 60* (La Habana: Letras Cubanas, 2006). También vale la pena releer el ensayo de Alfredo Guevara, «Realidades y perspectivas de un nuevo cine», publicado como una suerte de Manifiesto en el número inaugural de la revista *Cine Cubano*, año 1, n° 1 (1960): 1-6, en donde Guevara plantea cómo el cine cubano, al mismo tiempo recupera pero también supera y trasciende al cine del neorrealismo italiano, a la «nueva ola» francesa, al cine norteamericano y al cine soviético de aquellos tiempos, generando el novedoso, creativo y revolucionario cine cubano de ese brillante y luminoso 68 cubano, tantas veces referido.

14 Al respecto, nos dice Aleida March, «Entre sus libros preferidos [del Che Guevara] se encontraban *El Quijote*, que había leído más de seis veces, y *El Capital*, al que consideraba un monumento del saber humano», en March, *Evocación. Mi vida al lado del Che...*, 116-117.

la cifra de 1,000,000,000 de libros editados entre 1959 y 2017, libros que muchas veces se repartían gratuitamente, y en otras se vendían a 50 centavos de dólar en promedio, y que son uno de los varios factores importantes del muy alto nivel cultural promedio que hoy mantienen todos los cubanos en general¹⁵.

E igualmente el caso de la revista cubana *Pensamiento Crítico*, revista que se difundía en toda Cuba, pero también en toda América Latina, teniendo una asombrosa periodicidad mensual y un tiraje también extraordinario de 15,000 ejemplares por número. Excepcional revista que es uno de los frutos conspicuos del 68 cubano, que además de recoger y difundir en sus páginas a los principales autores y a los más importantes debates intelectuales de la izquierda realmente anticapitalista de esas épocas, recuperaba también regularmente textos, documentos, análisis y evaluaciones de los principales movimientos revolucionarios de todo el planeta, y muy especialmente, de los de toda América Latina. Muy avanzada y excepcional revista crítica de ciencias sociales, que fue publicada solamente entre 1967 y 1971, pero que con el empuje y la fuerza del potente 68 cubano llegó a ser, durante su breve existencia, la revista de ciencias sociales más importante de toda América Latina, solo comparable a lo que será unos pocos años después la revista mexicana de *Cuadernos Políticos*. Fruto directo del 68 cubano, *Pensamiento Crítico* trató de ser un acicate permanente que, desde el frente cultural e intelectual, trataba de impulsar hacia adelante a la Revolución Cubana, para potenciarla en un sentido cada vez más radical y más anticapitalista, es decir, revolucionariamente superior. Por eso, su único director, Fernando Martínez Heredia, al hablar del espíritu general y del sentido de la creación de *Pensamiento Crítico*, afirmó cuatro décadas después de su existencia que, «¿Cómo hacer que el pensamiento de Cuba fuera idóneo para empujar a la Revolución hacia adelante, para forzarla a revisarse ella misma,

15 Sobre los datos incluidos en este párrafo, cfr. Yulima García Puertas y Mirta Botana Rodríguez, «Las bibliotecas públicas cubanas en el periodo 1959-1976», *ASIMED* vol. 13, n° 5 (2005), y la nota de la Agencia EFE, «Cuba ha publicado más de un billón de libros durante la Revolución», nota de abril de 2017. El término billón aquí utilizado, lo es de acuerdo al uso de Estados Unidos, que llama billón a la cantidad de mil millones, y no de un millón de millones, como se hace en español.

a autocriticarse, renovarse, cambiarse, ser superior? (...) de esas necesidades y desafíos nació *Pensamiento Crítico*¹⁶.

Finalmente, un cuarto perfil del 68 cubano, apoyado en los tres perfiles anteriores, de una revolución cultural acompañada y sostenida por una revolución social, y también de haber sido el primer 68 en el mundo y el más duradero de todos, es el hecho de que esta revolución cultural cubana ha sido una de las más profundas y más penetrantes dentro de la sociedad específica que la protagonizaba, impregnando hondamente a todo el pueblo cubano, con una conciencia, un sentimiento, una percepción y una actitud radicalmente *anticapitalistas* y *antisistémicas*, que son todavía perceptibles en la actualidad. Pues además de que hoy el pueblo cubano está totalmente alfabetizado, y que es sin duda el pueblo más culto de toda América Latina, es también un pueblo que posee una altísima politización general y una aguda conciencia crítica, de las realidades de Cuba, de América Latina, de Estados Unidos y del mundo. Siendo a partir de todo esto, un pueblo que más allá de las vicisitudes y cambios que implicaron el paso del luminoso 68 a la soviétización, y luego al periodo especial y a las actuales reformas, se mantiene como un pueblo culto, alerta y profundamente *rebelde*, esperando el momento de volver a irrumpir protagónicamente en el proscenio del teatro en donde se definen sus destinos generales, tal y como lo hizo durante el periodo inicial de la Revolución Cubana, entre los años de 1959-1971, que no casualmente son los mismos años de la vigencia del luminoso y extraordinario 1968 cubano.

Y si este 68 cubano ha sido capaz de penetrar de modo tan profundo y duradero en todo el pueblo cubano, ha sido en parte por el hecho ya señalado de que aquí la revolución cultural de 1968 fue respaldada e impulsada enérgicamente por la propia Revolución Cubana en general, lo que provocó por ejemplo el hecho de que en la Cuba posterior a ese 68 cubano,

16 Cfr. Fernando Martínez Heredia, «A 40 años de *Pensamiento Crítico*», *Crítica y Emancipación*, año 1, n° 1 (2008): 241. Entre los muchos tesoros intelectuales que alberga esta revista de *Pensamiento Crítico*, nosotros pensamos que hemos encontrado un texto escrito por el propio Ernesto Guevara, pero firmado con un pseudónimo, texto que increíblemente y hasta ahora, había pasado inadvertido a todos sus biógrafos y estudiosos. Al respecto, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Pesquisa sobre el Che Guevara* (Rosario, Argentina: Prohistoria, 2021).

casi se difuminaran completamente las rígidas fronteras entre la llamada 'alta cultura' de las élites dominantes, y la llamada 'baja cultura' de los diversos sectores subalternos de la sociedad. Pues como lo recordó Fernand Braudel, al comparar la revolución mundial de 1968 con el Renacimiento y la Reforma europeas, si el Renacimiento fue la revolución cultural de las élites europeas, y la Reforma religiosa subsecuente fue la revolución cultural de las masas populares, entonces el moderno 1968 del siglo XX fue, simultáneamente, una revolución cultural de las élites y de las clases populares, lo que entre muchas otras cosas, puso claramente en cuestión esa frontera rígida y cada día más obsoleta entre las supuestas 'alta' y 'baja' culturas¹⁷.

Lo que para el caso del 68 cubano, apoyado en la profunda y radical Revolución Cubana, significó que esta impugnación y crítica de esa frontera entre ambas culturas se llevara hasta su máximo extremo posible, desde un esfuerzo muy explícito y consciente que trataba de quebrar, en los hechos, dicha frontera entre cultura de las élites y cultura de las clases subalternas. Por eso, la Revolución Cubana incidirá lo mismo en los escritores y pintores, que en los procesos de alfabetización y de educación masiva de los cubanos, e igual entre los cineastas, los intelectuales, los fotógrafos o los bailarines, que en las Universidades, los medios de comunicación masiva o las revistas culturales destinadas al gran público. Porque en una clara vocación por destruir y eliminar esa jerárquica y discriminatoria distinción entre la llamada «alta cultura» y la «baja cultura», la Revolución Cubana tratará de vincular ambas esferas o dimensiones de la vida cultural, llevando las artes, la cultura, la lectura, y la educación al pueblo, al abrirle y devolverle los museos, las salas de cine, las exposiciones de pintura, las salas de conciertos y las Universidades, al mismo tiempo en que le abre a los artistas, a los intelectuales, a los periodistas y a los creadores cubanos, un inédito y hasta entonces desconocido

17 La interesante tesis comparativa de Fernand Braudel, está en su entrevista «Renacimiento, Reforma, 1968: revoluciones de larga duración», concedida a la revista francesa *L'Express*, en noviembre de 1971, e incluida en el libro Braudel, *La Revolución Cultural Mundial de 1968...*, 35-48.

público masivo y ávido de conocer sus productos, constituido precisamente por la vasta mayoría de los sectores populares y subalternos de toda Cuba.

Quebrando entonces de esta manera frontal, el monopolio sobre la cultura que en todo el mundo intentan mantener y reproducir siempre las clases dominantes, la Revolución Cubana llevó a cabo un vasto proceso de verdadera y profunda revolución cultural, su 68 cubano, el que siguiendo su vocación y su lógica radicalmente anticapitalistas se desplegó aquí en forma muy clara como un proceso que se hizo desde abajo hacia arriba, y no al revés, incidiendo de este modo ampliamente sobre *toda* la población cubana, para llegar después hasta todo el conjunto de sus élites intelectuales y artísticas.

Una vez definidos los perfiles de las regularidades y las singularidades del 68 cubano, frente a los restantes 68's del planeta, veamos ahora cómo el Che Guevara se posiciona e inserta, activa y centralmente, dentro de esta revolución cultural de 1968 en Cuba.

Che Guevara, impulsor y producto del luminoso 68 cubano

«¿Y me permitiría decirlo? (...) esto que hay aquí, [la Revolución Cubana] es algo nuevo y es algo digno de estudio».

Ernesto Che Guevara, *Discurso en el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes*, 28 de julio de 1960.

A más de medio siglo del cobarde asesinato del Che Guevara y a pesar de las decenas de biografías a él consagradas, y las centenas e incluso quizá los millares de estudios dedicados a distintos aspectos de su vida y su obra, ninguno de esos trabajos ha abordado el importante papel que el Che jugó como impulsor, promotor y generador del importante 1968 cubano, y a su vez, en qué medida esa profunda e impactante revolución cultural cubana del 68 influyó en la definición de los perfiles intelectuales y los empeños teóricos del mismo Ernesto Che Guevara. Pues es claro que Guevara, es al mismo tiempo uno de los progenitores del 68 cubano, y también uno de sus diversos vástagos, al haber

participado de manera central y protagónica, por ejemplo, en el proyecto de la alfabetización masiva de 1961, o en la promoción del requisito del «mínimo» escolarizado para todos los trabajadores del Ministerio de Industrias, pero también en la fundación de la importante Agencia de *Prensa Latina*, o de las revistas *Verde Olivo*, *Nuestra Industria*, o *Nuestra Industria Tecnológica*.

Al mismo tiempo, e inmerso en ese singular y pionero 68 cubano, Guevara fue llevado a definir sus propias posiciones personales en torno a los entonces vivos debates sobre el nuevo papel de la mujer cubana en la revolución, o sobre la función y los perfiles de la nueva Universidad, o sobre el significado del realismo socialista, o sobre el papel de la conciencia en la revolución, o sobre el carácter de la vieja y la nueva familia, dentro de los cambios radicales entonces vividos. Es decir, que Guevara incide también claramente, en diversos grados, en las transformaciones que la Revolución Cubana realiza dentro de los espacios de la familia, de la escuela, y de los medios de comunicación masiva, al mismo tiempo en que es influido y transformado seriamente por esos mismos cambios que él ha parcialmente generado.

¿Cómo se aproxima entonces el Che al tema de la clara centralidad del nuevo actor social que emerge de las distintas revoluciones del 68, el actor social juvenil en general, y estudiantil en particular? Para abordar este problema, y al confrontar el punto de cuál debe ser el papel de los estudiantes y de la Universidad dentro del proceso general de la Revolución Cubana en curso, el Che parte, como buen marxista crítico que es, de un análisis *clasista* del tema, señalando que el origen y la posición de clase de los estudiantes será algo fundamental para determinar su postura respecto de la revolución. Y puesto que los estudiantes son, en su inmensa mayoría, miembros de la clase media o de la pequeña burguesía, entonces es posible que su posición frente al proceso revolucionario sea a veces *ambivalente*, o a veces incluso abiertamente contraria. Por eso, y para tratar de modificar en sentido positivo para la revolución esta situación, el Che va a demandar que la nueva Universidad

«[...] se pinte de negro, que se pinte de mulato, no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo [...]»¹⁸. De modo que al modificar la base social de clase de estudiantes y profesores, y al incorporar masivamente a obreros, campesinos y sectores populares, podrían anularse tanto la ambivalencia señalada, como la eventual oposición de este sector estudiantil y del profesorado universitario frente a la revolución.

Pero si bien la situación de clase del estudiantado es un punto de partida y un referente esencial de su posible actitud frente a la Revolución Cubana, no es sin embargo ni el único factor fundamental ni tampoco un elemento mecánicamente determinante, lo que el Che Guevara percibe muy claramente. Pues debemos recordar que de este punto de partida correcto, también puede derivarse, desde una postura del marxismo dogmático y simplista, la conclusión que inicialmente sostuvieron *todos* los Partidos Comunistas del mundo frente a los movimientos de 1968, a los que despreciaban y descalificaban como simples berrinches de los hijos contra los padres, afirmando que los estudiantes *no* podían ser nunca revolucionarios, y que al no ser productores directos de plusvalía, sus protestas le eran totalmente indiferentes al sistema capitalista. Lo que no impidió que cuando esos movimientos del 68 comenzaron a mostrarse como verdaderos movimientos de masas, y a ganar la vasta simpatía y el apoyo práctico de los sectores subalternos de sus respectivas sociedades, forjando a veces la alianza obrero-estudiantil, y en otras ocasiones la alianza estudiantil-popular, y poniendo realmente en jaque a sus respectivos gobiernos, entonces todos esos Partidos Comunistas, con su tradicional oportunismo, trataron de infiltrar a esos movimientos de 1968, intentando cooptarlos, o dirigirlos, o encausarlos hacia sus propios fines reformistas, siempre funcionales a la reproducción del sistema.

18 Sobre este análisis *clasista* del estudiantado, cfr. Ernesto Che Guevara, «Reforma Universitaria y Revolución», del 17 de octubre de 1959, y sobre la cita recién transcrita, «Que la Universidad se pinte de negro, de mulato, de obrero, de campesino», del 28 de diciembre de 1959, ambos incluidos en el libro *Reforma Universitaria y Revolución* (La Habana: Ed. Ocean Sur, 2017), 9, 18 y 24.

En cambio el Che, como buen marxista antidogmático y antimecánico que es, asume que si bien todos los estudiantes son jóvenes, no todos los jóvenes son estudiantes, pues hay jóvenes obreros, campesinos, de los sectores populares, etc., lo que significa que los términos de la condición estudiantil y de la condición juvenil no son para nada ni idénticos ni directamente intercambiables. Lo que plantea el problema de cuál es la relación entre el factor 'juventud' y el factor 'condición estudiantil', en general y también en el caso particular de Cuba, para así complejizar su postura frente a dicho estudiantado cubano, desde esa doble y simultánea condición de jóvenes y de estudiantes. Lo que lleva a Guevara hasta el punto de afirmar que en el caso de estos miembros del sector estudiantil, «...hay algo más importante que la clase social a la que pertenezca el individuo: la juventud, la frescura de ideales, la cultura que en el momento en que se sale de la adolescencia se pone al servicio de los ideales más puros». Para concluir unas líneas después que «[...] el estudiantado es revolucionario en su gran mayoría (...) el estudiantado es, naturalmente, revolucionario, porque pertenece a la capa de los jóvenes, que se abren a la vida y que están adquiriendo conocimientos nuevos todos los días. En nuestro país ha sido así [...]»¹⁹. De este modo, y reconociendo el profundo potencial rebelde y subversivo que *siempre* acompaña a la condición etaria de la juventud, y por ende de los estudiantes en general, el Che Guevara asume y reivindica también ese primer trazo universal de los múltiples 68's de todo el planeta, que es el del nuevo protagonismo del también nuevo y emergente actor social juvenil y estudiantil. Por eso, refiriéndose a la revolución argelina, afirma que ella, «[...] como la nuestra, se caracteriza por la gran participación de la juventud en todas las grandes acciones de estos últimos años, y especialmente, durante la guerra de liberación», para agregar unas líneas después que «[en Cuba] todo nuestro gobierno y la mayoría de nuestros cuadros son muy jóvenes, y el mismo fenómeno ocurre en Argelia, y en general, en casi todas las revoluciones»²⁰.

19 Para estas afirmaciones, cfr. Ernesto Che Guevara, «En la clausura del Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura» del 29 de septiembre de 1963, en *Reforma Universitaria y Revolución...*, 69.

20 Sobre este punto, cfr. Ernesto Che Guevara, «Declaración al Semanario *Jeunesse*», en *Escritos y Discursos*, tomo 9 (La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1977), 339.

Asunción clara del potencial revolucionario del agente social juvenil, y también estudiantil, que no le impide sin embargo al Che, mirando mucho más lejos, resituar estas reflexiones dentro de un horizonte mucho más vasto, horizonte que apunta hacia el *fundamento general* mismo en el que se apoya la existencia de dicho sector social de los estudiantes y los profesores, constituyendo la base principal de su estatus de privilegio social frente a otros sectores y clases sociales: el de la existencia y la reproducción constante de la división del trabajo manual e intelectual. Porque es ésta división la que hace posible la existencia misma de las Universidades, y junto a ellas, de dichos sectores consagrados exclusivamente a la actividad de la enseñanza y el aprendizaje.

Frente a lo cual, y en una coincidencia notable con los planteamientos que pocos años después hará también la revolución cultural china de 1966, y más allá, en una clara sintonía con las posturas que Marx ha defendido en sus obras respecto de este mismo problema, el Che Guevara va a reivindicar también radicalmente la necesaria supresión y superación de dicha división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Porque si todos los seres humanos tenemos por igual brazos y piernas y cuerpo, lo mismo que cerebro, ideas y boca, no existe ninguna razón legítima para seguir manteniendo, en una sociedad libre y emancipada, el hecho injusto y hasta ahora subsistente de que unos pocos vivan sólo del ejercicio y el uso de su pensamiento y de su palabra, mientras la inmensa mayoría se ve confinada y obligada a vivir solamente de su esfuerzo físico y de sus habilidades corporales. Lo que lleva a Ernesto Guevara a plantear que «nosotros tenemos que hacer de tal manera que la diferencia entre el trabajo intelectual y el trabajo manual vaya haciéndose más tenue, más pequeña, en el más corto tiempo», para agregar en otro momento, que gran parte de sus empeños están destinados a lograr «[...] que se vayan borrando las diferencias en el trabajo, para que se borren las diferencias entre el trabajo manual e intelectual, para que se vayan borrando las diferencias de clase, para que se vayan borrando también las diferencias entre la ciudad y el campo»²¹.

21 Estas dos citas corresponden a los textos de Ernesto Che Guevara, «A los obreros más destacados durante el año 1962», en *Che en la Revolución Cubana...*, tomo IV,

Afirmaciones radicales y profundamente anticapitalistas del Che Guevara, que no sólo recuperan el espíritu más profundo de las lecciones de Marx, sino que nos entregan también varias de las claves esenciales de todos los movimientos del 68 en su conjunto: primero, el de la crítica radical de esa separación y autonomización del trabajo manual y del trabajo intelectual, pero también la denuncia del monopolio clasista del disfrute de la cultura y la educación, junto al injusto desfase del desarrollo cultural y social entre el campo y la ciudad.

Y al lado de esta asunción de la nueva centralidad juvenil y estudiantil, el Che asume también todas las consecuencias del nuevo énfasis social desplegado en torno del ámbito de la cultura humana, énfasis que ha sido provocado y afirmado por el conjunto de los múltiples 68's de todo el globo terráqueo. Lo que parte del hecho, bien conocido, de que Guevara tuvo siempre una especial inquietud respecto de la *formación cultural* de todas las personas que convivían o colaboraban con él, sea en las distintas guerrillas en las que participó, sea también en los distintos puestos públicos que ocupó dentro del gobierno cubano. Así, lo mismo en la Sierra Maestra, en el Ejército Rebelde de Cuba, o en el Ministerio de Industrias, que en la guerrilla congoleña o en la boliviana, el Che promueve siempre la organización de Cursos, y de escuelas, y de iniciativas diversas, que coadyuven al mayor desarrollo y potenciación de la formación cultural de todos los que junto a él participan en esos diferentes espacios mencionados.²²

Por eso, en 1959, el Che es Jefe de la Dirección de Cultura del Ejército Rebelde, impulsando desde ese puesto, tanto la creación de la revista *Verde Olivo*, y con ella los inicios de un

275, y «Discurso en el XI Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba», en *Che en la Revolución Cubana...*, tomo III, 450.

22 A este respecto, baste mencionar el testimonio de Harry Villegas, *Pombo*, quien dice que «Para el Che, la superación cultural de los combatientes era una constante...», porque él buscaba «...elevar su nivel de instrucción y su nivel cultural. Y para esto crea una escuelita. Por eso es que dondequiera que Che va hay una escuelita: hay una escuelita en el África, hay una escuelita en Bolivia, hay una escuelita en la Sierra Maestra, hay una escuelita en Las Villas. En donde quiera que el Che ha hecho una campaña épica, detrás viene la instrucción, la educación del personal», en Harry Villegas, *Junto a Che Guevara. Entrevistas* (Nueva York: Ed. Pathfinder, 2010), 11 y 12.

nuevo periodismo revolucionario, como también una campaña de alfabetización de todos los soldados de dicho Ejército Rebelde, al que Camilo Cienfuegos calificaba como ‘el pueblo en uniforme’, y que al triunfo de la revolución era analfabeto en un 80%. Campaña de alfabetización del Ejército popular cubano, que fue el antecedente directo de la ulterior Campaña Nacional de Alfabetización de 1961, a la que ya hemos aludido antes, y que además de enseñar a leer y escribir a toda la población de Cuba, la concientizaba y politizaba explícitamente, al educarla a partir de enseñarle y transmitirle la historia del pueblo cubano y de sus luchas, o el sentido de la Reforma Agraria, o la función social y política de las cooperativas, o los primeros esfuerzos de industrialización de la isla, entre otros temas similares.

Además, esa campaña de alfabetización no solamente educaba políticamente a todos los cubanos, sino que también les abría las puertas de acceso al vasto mundo de la cultura, inculcándoles el gusto por la buena literatura, por el nuevo cine crítico, por el teatro, la danza y el ballet, lo mismo que por la buena pintura universal o la buena música. Además, había en esa Dirección de Cultura una sección de cine, en donde trabajó Tomás Gutiérrez Alea filmando su documental *Esta tierra nuestra*, y en donde se originó el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, cuya relevancia general en el 68 cubano ya ha sido antes mencionada²³.

Y si como ya lo hemos planteado antes, el 68 cubano trató de quebrar explícitamente las fronteras entre las llamadas ‘alta’ y ‘baja’ culturas, este intento coincide completamente con las posturas generales del Che Guevara, el que en este sentido criticaba también de modo radical dicha división, afirmando la idea de que hay «[...] algo que no se puede monopolizar, porque es patrimonio del pueblo entero, como es la cultura», para en otro momento, proponer que una nueva Universidad, que funcione con una lógica *no* egoísta ni autocentrada sino de verdadero servicio a la sociedad, podría ser uno de los

23 Sobre los datos referidos en los dos últimos párrafos, cfr. Carmen Gómez García, «La alfabetización en Cuba, inicio de un proceso de culturización de las masas populares», en *Revista África América Latina*, n° 46 (2009):153-163, <https://publicaciones.sodepaz.org>.

mecanismos importantes para avanzar en esta superación de la rígida división entre cultura de élite y cultura popular. Respecto de lo cual el Che declara, en un discurso pronunciado en las famosas escalinatas de la entrada de la Universidad de La Habana, que los mártires estudiantiles de 1871 lucharon:

para dignificar esta y todas las Universidades de Cuba, y para hacer posible precisamente que se abrieran sus puertas a todo el mundo, que se abrieran sus puertas, como hoy se abren, al campesino y al obrero, al blanco y al negro, sin discriminación, a todo aquel que quiera estudiar para perfeccionarse, y quiera perfeccionarse no para medrar con sus conocimientos nuevos, sino para ponerlos al servicio de la nación, para ponerlos al servicio de la sociedad, para saldar esa pequeña deuda que cada uno de nosotros tenemos con la sociedad que nos cría, que nos viste y que nos educa²⁴.

De esta manera, el Che ha reflejado de diversos modos ese particular énfasis en la esfera de la cultura humana, lo que incluso se ha proyectado también en su particular concepción del modo en que la rebelde isla del Caribe debería de abordar el complejo proceso global de la construcción del socialismo en Cuba. Concepción que en abierta oposición al modelo de construcción socialista soviético, aplicado tanto en la URSS como en la mayoría de los países de Europa oriental, insistirá en la tesis de que el socialismo *no* es sólo un proyecto puramente *económico*, y ni siquiera predominantemente económico, sino también e imprescindiblemente una profunda revolución de la *conciencia*, que implica una total y absoluta *transformación integral* de los seres humanos, y por ende también y de modo fundamental de toda su cultura, encaminadas a crear el verdadero *hombre nuevo*.

Audaz y radical tesis anticapitalista sobre la construcción del socialismo, que parte de la constatación que el Che Guevara hace del descarnado y desenfrenado capitalismo del siglo XX, el que ha agudizado al extremo sus peores rasgos, reduciendo hasta el límite al hombre a su sola y exclusiva condición de «homo

²⁴ La primera cita de este párrafo es del discurso «Reforma Universitaria y Revolución», cit., en Guevara, *Reforma Universitaria y Revolución...*, 18. La segunda cita es del «Discurso en el Aniversario del fusilamiento de los estudiantes de medicina en 1871», en Guevara, *Che en la Revolución Cubana*, tomo III, 430-31.

economicus», al exacerbar hasta el extremo el productivismo capitalista, que enaltece sobre todo y sobre todos el desarrollo tecnológico ilimitado, el crecimiento económico acelerado, y la persecución irrefrenable de la producción de más y más bienes materiales. Desde lo cual, el Che va a detectar que en la Unión Soviética y en los países europeos del bloque socialista de los años sesenta del siglo XX, algunos de los cuales hablan incluso de estarse preparando ya para transitar del socialismo hacia el comunismo, se ha reproducido también esa misma reducción del complejo y amplio proyecto socialista y comunista postulado por Marx, a sus limitadas dimensiones económicas, calcando y replicando dentro de una parte del llamado ‘mundo socialista’ el mismo *productivismo* capitalista, y la misma reducción de los hombres a su ser como «homo economicus», junto a un fetichismo adorador del progreso técnico en sí mismo, y del crecimiento económico y el aumento de la riqueza material como objetivos legítimos, únicos y fundamentales de dicho proyecto socialista.

Frente a lo cual Ernesto Guevara, si bien reconoce que el socialismo es también y sin duda un fenómeno económico, y que el progreso técnico no sólo es útil sino también necesario y muy bienvenido, sin embargo y al mismo tiempo, el *verdadero* objetivo central de la lucha por el socialismo y el comunismo no es otro que la conquista de la felicidad de la gente, felicidad basada primero en el fin de la enajenación humana, y segundo en la clara creación de un *hombre nuevo*. Por eso dice que «[...] el socialismo es, sí, fenómeno económico, pero también un fenómeno social; que luchamos por el socialismo para hacer la felicidad de la gente [...]», agregando luego en una entrevista que «el socialismo económico, sin la moral comunista, no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación», para en otro ensayo resumir lapidariamente que «para construir el comunismo, simultáneamente con la base material, hay que hacer el hombre nuevo», hombre nuevo desenajenado y guiado precisamente en su comportamiento general por esa nueva moral comunista²⁵.

25 Las tres citas incluidas en este párrafo corresponden, en el orden en que son citadas en el texto, a Ernesto Che Guevara, «Inauguración de la Fábrica de Galletas Albert Kuntz», y «Entrevista concedida a Jean Daniel en Argelia», en *Che en la Revolución Cubana...*, tomo IV, 9 y 369, y la tercera al texto de «El Socialismo y el

Poniendo así el énfasis en el problema de la desalienación, de la búsqueda de la felicidad humana, y de la creación del hombre nuevo, el Che entronca directamente con la aguda tesis de Marx desarrollada en *El Capital*, que nos explica que uno de los rasgos singulares y característicos del modo de producción capitalista y de la sociedad burguesa que le corresponde, es el de *derrocar la centralidad del sujeto humano* dentro del ámbito productivo, para sustituirla por un nuevo sujeto emergente que es el valor que se valoriza, transformando así la lógica secular y milenaria de *todas* las sociedades precapitalistas, en donde la producción existe para el hombre, para en su lugar instaurar la lógica capitalista en donde la producción existe para la producción misma, y el hombre existe para la producción. Lo que da sentido a su postura profundamente anticapitalista, que deslindándose del socialismo soviético —el que en realidad, en nuestra opinión, más que socialismo es un potente capitalismo de Estado, tal y como lo planteó en su momento el propio Lenin—, propone un osado y novedoso modelo global para la edificación del socialismo cubano, centrado precisamente en torno de la *creación del hombre nuevo*, es decir, en torno de derrocar ahora al valor y a la lógica capitalista productivista de su función como sujetos emergentes del proceso, y restituir en su lugar, una vez más, a esos seres humanos que serán los hombres y mujeres nuevos de la sociedad comunista. Porque «[...] a veces en la etapa de transición al socialismo, se olvida que el hombre es el factor fundamental»²⁶.

Asumiendo entonces de estas diversas maneras, el nuevo énfasis en la dimensión cultural que acompaña a los múltiples 68's del mundo, el Che toma también posición sobre las profundas transformaciones que en esa década de los años sesentas del siglo XX van a vivir las tres instituciones que, en todas las sociedades contemporáneas, producen y reproducen a la cultura actual, las instituciones de la familia, la escuela y los medios masivos de comunicación.

Hombre en Cuba», incluido en Ernesto Che Guevara, *Economía y hombre nuevo* (La Habana: Ed. Ocean Sur, 2017), 74.

26 Para esta referencia, cfr. Ernesto Che Guevara, «Informe en la Empresa Consolidada del Petróleo», de octubre de 1963, en *Che en la Revolución Cubana...*, VI, 45.

Y puesto que el 68 cubano es el primer 68 de la historia humana, entonces será Cuba uno de los primeros espacios del planeta en los que van a comenzar a desplegarse todas las profundas transformaciones de la familia de aquellos tiempos, incluyendo la denuncia y la crítica masivas y generalizadas, y luego el desmontaje progresivo, tanto del machismo como del patriarcado, a partir de la completa revolución de la célula familiar, provocada por el hecho de que a partir de 1959 y en adelante, las mujeres cubanas serán incorporadas ampliamente al trabajo productivo, lo mismo que a los cargos públicos de responsabilidad, a las labores políticas cotidianas, y a todo tipo de distintas tareas de participación general dentro de la sociedad.

Un proceso que no sólo va estableciendo rápidamente su «igualdad civil, social y política», como lo proclamará la *Primera Declaración de La Habana* en 1960, sino que la arranca radicalmente del limitado y empobrecedor espacio doméstico, para que sea «cada vez menos, la parte del matrimonio que se encarga de criar los niños». Entonces, creando los círculos infantiles o guarderías, y cierto tipo de internados para los niños de las zonas rurales o montañosas, la Revolución Cubana permite al mismo tiempo liberar a la mujer de la tradicional y milenaria esclavitud doméstica, y a la vez, socializar y ensanchar los horizontes de la formación y educación de los niños, revolucionando así doblemente esa estructura de generación de la cultura que es la familia monógama capitalista. Lo que lleva al Che a declarar que «la familia sigue su proceso (...) [y] se va a acomodando a los cambios tan grandes que hay en Cuba, que son cambios fundamentalmente determinantes...»²⁷.

Así, al modificar en los hechos las ocupaciones y los roles sociales de la mujer, incorporándola orgánicamente a la economía, a la política, a la sociedad y a la cultura, y al otorgarle

27 La cita de la *Primera Declaración de La Habana*, está en Julio García Luis, ed., *La Revolución Cubana. 45 grandes momentos* (La Habana: Ed. Ocean Press, 2005), 57, y las dos citas de Ernesto Che Guevara en «Con Delegados Obreros Extranjeros Asistentes al 1 de Mayo», de 1962, en *Che en la Revolución Cubana...*, tomo IV, 148.

de lleno su real *independencia material y económica*, que la libera de su secular sometimiento al género masculino, la Revolución Cubana modifica totalmente y de raíz la imagen misma de la mujer dentro de la familia y la sociedad, educando a las nuevas generaciones de hombres y mujeres, para que sean capaces de construir relaciones de pareja más igualitarias, respetuosas, dialógicas y equilibradas que las antiguas formas patriarcales, jerárquicas, autoritarias y unilaterales de la familia capitalista tradicional. Lo que a su vez crea un espacio más propicio para el desarrollo de una cultura y una conciencia de los individuos mucho más crítica, abierta, tolerante, e igualmente dialógica. Algo que es todavía perceptible en las familias cubanas actuales, las que desde el punto de vista del desarrollo de los derechos de las mujeres, y de la igualdad de trato entre hombres y mujeres, son mucho más avanzadas que las familias capitalistas del resto de los países latinoamericanos, e incluso de muchos otros países del mundo.

Ubicado entonces en los inicios de los años sesentas del siglo pasado, el Che se nos presenta como un verdadero *feminista avant la lettre*, es decir, como alguien que de manera pionera y muy avanzada para su propio tiempo, y marchando a contracorriente de los puntos de vista entonces dominantes, defiende muy claramente los derechos femeninos, y la lucha por el trato igualitario a las mujeres, aceptando por ejemplo que en las guerrillas las mujeres pueden participar también como combatientes, en condiciones de igualdad con los hombres, a la vez que en su propia familia trata a su esposa Aleida como verdadera compañera, avizorando la posibilidad de que ella dirija la Agencia *Prensa Latina*, apoyando su participación activa y sus viajes al extranjero en la Federación de Mujeres Cubanas, y dejando abierta la posibilidad de que ella lo alcance, en una eventual segunda etapa, para luchar a su lado en el Congo, y luego en Bolivia. Por eso el Che reivindica claramente que «la mujer debe ser incorporada a todos los aspectos del trabajo, y debe recibir por ese trabajo la misma retribución que recibe el hombre», anticipando con este planteamiento la ulterior consigna de «a igual trabajo, igual salario», que varios

lustros más tarde, e incluso hasta la actualidad, sigue todavía siendo una de las principales demandas de los movimientos feministas de todo el planeta²⁸.

Así, y con su característicamente agudo instinto anticapitalista, el Che defiende una postura radicalmente feminista, y además, de un feminismo inteligente y realmente subversivo, muy lejano del feminismo *light* del supuesto «empoderamiento» de las mujeres frente a los hombres, y muy cercano, no casualmente, del sabio feminismo de las mujeres neozapatistas actuales. Un feminismo que *no* ve al hombre y a la mujer como enemigos, sino más bien como aliados en la lucha anticapitalista y antisistémica en contra del patriarcado y el machismo, lo que también le permite decir al Che, en marzo de 1963, que «La liberación de la mujer no está completa. Y una de las tareas de nuestro Partido debe ser lograr su libertad total, su libertad interna...»²⁹. Libertad total de las mujeres, que si hoy es un reclamo ampliamente difundido y compartido por todos los movimientos realmente antisistémicos del planeta, no lo era para nada en cambio en los años iniciales de la Revolución Cubana, cuando el feminismo anterior a la Revolución Cultural Mundial de 1968 era un movimiento bastante marginal y pequeño, lo que sólo habría de cambiar progresivamente después de esa Revolución Cultural Mundial de finales de los años sesentas del siglo XX. Lo que nos ilustra y muestra claramente el carácter *pionero* y *anticipatorio* de estas posturas referidas del Che, radicalmente feministas y además de un feminismo realmente antisistémico e inteligente, que precede y prefigura al feminismo que se forjará al calor de los restantes 68's de todo el mundo.

28 Así, dice el Che que «El papel que puede desempeñar la mujer en todo el desarrollo de un proceso revolucionario es de extraordinaria importancia (...) La mujer es capaz de realizar los trabajos más difíciles, de combatir al lado de los hombres (...) Puede realizar toda clase de tareas de combate que un hombre haga en un momento dado, y ha desempeñado, en algunos momentos de la lucha en Cuba, un papel relevante», en Ernesto Che Guevara, «La guerra de guerrillas», en *Che en la Revolución Cubana...*, tomo VII, 78. Sobre su trato horizontal y dialógico con su esposa Aleida, cfr. March, *Evocación. Mi vida al lado del Che...*, 85, 133 y 159, y sobre la última cita de este párrafo, cfr. el Discurso en la «Unidad Femenina Revolucionaria», de abril de 1959, en *Che en la Revolución Cubana...*, tomo II, 24.

29 Cfr. Ernesto Che Guevara, «Presentación de los miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista de la textilera Ariguanabo», en *Che en la Revolución Cubana...*, tomo IV, 305.

Feminismo inteligente y anticipatorio, que se apoya en la circunstancia real de que, en los hechos, la Revolución Cubana desmontó de un golpe y radicalmente las bases materiales de la familia capitalista monógama y patriarcal, al incorporar a las mujeres cubanas a todas las actividades de la vida social en general. Con lo cual, Cuba anticipaba un trazo que ha sido señalado como característico de todos los 68's del planeta, que es el de la *irrupción contundente de la diversidad*: porque después de 1968 ya *no* existe un sólo tipo de familia válido, sino muchos, y por eso los cubanos pueden comenzar a eliminar en pocos meses la vieja familia monógama y machista, y convertir a las antiguas 'amas de casa' en trabajadoras, en dirigentes políticas, en intelectuales, en militantes sindicales o en artistas, igual que los hippies crean comunas familiares, donde la monogamia ya no es respetada ni reivindicada, y donde todos los hijos de la comuna se educan de manera colectiva, libre y horizontal. Y por eso, a partir de 1968, se reconoce que Europa *no* es la única civilización, sino un camino civilizatorio posible entre muchos otros, y que la razón europea es sólo una entre varias de las formas posibles de aprehender el mundo, junto al hecho de que la raza blanca europea *no* es ni el paradigma ni el modelo universal de la belleza, o de la inteligencia, o de alguna misteriosa superioridad, y que la heterosexualidad es tan sólo una de las múltiples formas posibles de expresión del amor y de la sexualidad humanas en general³⁰.

Irrupción múltiple de la diversidad, que quiebra los viejos modelos unicéntricos en todos los niveles del tejido social, que se expresa también en la crítica frontal de esa herencia que el capitalismo hereda y refuncionaliza en su favor, y que es la vieja estructura del racismo. Frente a la cual, y una vez más desde posturas bastante avanzadas y pioneras para su propia época,

30 En nuestra opinión, el autor que mejor ha reflejado esta dimensión de los múltiples 68's, como la radical y total irrupción de la diversidad, en todos los terrenos de lo social, es Michel Foucault. Por eso, él ha sido considerado como uno de los 'Maitres à penser' del célebre 68 francés. Al respecto, cfr. Carlos Antonio Aguirre Rojas, «Michel Foucault en el espejo de Clío», en *Pensadores Críticos del largo Siglo XX'* (El Alto, Bolivia: Ed. Universidad de El Alto, 2018), 111-122, y «The Teachings of Michel Foucault: Macropower(s), Micropower(s), Punitive Power(s), Disciplinary Power(s)», en *Theory of Power. Marx, Foucault, Neozapatismo* (Nueva York: Peter Lang, 2021), 69-93.

el Che va también a criticar radicalmente a ese mismo racismo, a la obsoleta y atrasada discriminación de los negros, la que en el caso de Cuba, y en virtud de su singular genealogía histórico demográfica como nación moderna, se presenta de manera bastante evidente y acentuada. Racismo que además, es usado e instrumentalizado por el capitalismo en su propio beneficio. Por ejemplo, y entre muchas otras formas, al usarlo como un factor de división de las clases trabajadoras, fomentando los absurdos prejuicios y estereotipos que estigmatizan a las poblaciones negras subalternas, para separarlas y oponerlas a los sectores blancos de trabajadores, igualmente subalternos e igualmente explotados y sometidos por el mismo y único capitalismo.

Por eso, el Che denuncia y critica que «hay quien dice que el negro no puede ir a determinados lugares, que el negro no tiene capacidad, que el negro es bajo, que el negro es bebedor (...) porque todavía en Cuba no acabó la esclavitud hasta el 1 de enero de 1959». Absurda situación que será subvertida completamente por la Revolución Cubana, lo que el Che Guevara reivindicará explícitamente cuando declara que:

Las transformaciones socialistas en la vida social, han encontrado su expresión más clara en el desarraigo de la discriminación racial que dividía anteriormente al pueblo, y que colocaba a los negros, en todos los aspectos, en una situación inferior. Actualmente se les ha garantizado la total igualdad de derechos, se les ha abierto el acceso a cualquier trabajo, a los clubes obreros (...), a las playas, a las dependencias escolares³¹.

Y si bien es claro que la superación total del patriarcado y del machismo por un lado, y del racismo por el otro, son tareas sociales de tal magnitud que no pueden llevarse a cabo en unos pocos meses o años, sino sólo en un periodo de tiempo que abarca a varias generaciones de seres humanos, no deja sin embargo de ser muy significativo que, desde 1959 en adelante, la Revolución Cubana haya confrontado muy centralmente a estas dos formas

31 La primera cita de este párrafo es de Ernesto Che Guevara, «Acto del 1 de mayo en Santiago de Cuba», de mayo de 1959, en *Che en la Revolución Cubana...*, tomo II, 38, y la segunda de la «Entrevista concedida a la Revista *Economía Mundial y Relaciones Internacionales*», en *Che en la Revolución Cubana...*, tomo V, 99.

tan atrasadas de la discriminación de género y la discriminación racial, mostrando así su vocación no solo anticapitalista sino incluso antisistémica, anunciando así pioneramente los saludables cambios que en estos renglones ha vivido la humanidad entera, en el medio siglo transcurrido después de la Revolución Cultural Mundial de 1968. Y tampoco es casual, para nada, que en estas dos áreas fundamentales Ernesto Che Guevara se pronuncie claramente en el mismo sentido crítico, anticapitalista y antisistémico, que necesariamente implica su verdadera superación y eliminación histórica definitivas.

E igual que en la familia, el 68 cubano también va a impactar profundamente en la institución escolar, pero incluso y más allá, en el entero ámbito de la educación, concebida además esta última en su sentido más amplio posible. Porque luego de 1959, lo que la isla del Caribe ha vivido es toda una profunda revolución educativa, que como ya hemos mencionado, afecta tanto a las vastas mayorías de la población cubana, como a todas sus élites intelectuales, creando así las bases de la transformación estructural de la entera cultura cubana. Lo que como hemos mencionado también anteriormente, arranca con la audaz y exitosa campaña de alfabetización de todos los cubanos, la que habiendo sido impulsada enérgicamente por el Che Guevara, va a lograr erradicar para siempre y «totalmente, esa lacra social que es en los tiempos modernos el analfabetismo»³².

Pero aunque enseñar a leer y a escribir a todo el pueblo cubano, logrando que Cuba haya sido el primer país del mundo que se volvió «territorio libre de analfabetismo», fue una proeza excepcional del propio pueblo insurrecto de la isla, eso no elimina el hecho, del que el Che es muy consciente, de que con dicha alfabetización integral de la totalidad de la población, sólo se ha conquistado una «primera cultura», todavía frágil y elemental, que es necesario y urgente continuar profundizando, enriqueciendo y sofisticando cada vez más³³. Por eso, y dentro del

32 Cfr. Ernesto Che Guevara, «En la Asamblea de tabacaleros», del 17 de septiembre de 1960, en *Che en la Revolución Cubana...*, tomo II, 233.

33 Cfr. Ernesto Che Guevara, «Discurso en honor a las fábricas ganadoras de la emulación de la alfabetización», en Guevara, *Che en la Revolución Cubana...*, tomo III, 414.

Ministerio de Industrias que él dirige, Guevara va a impulsar el establecimiento del llamado «mínimo técnico», es decir, la obligación de que absolutamente *todos* los trabajadores que laboren en cualquier industria, ya hayan conseguido o consigan, en el lapso de tiempo más breve, su certificado de conocimientos equivalente a mínimo seis años de escolaridad, a lo que en otros países se llama la educación primaria completa. Y esto, sólo como un primer paso de un proceso continuo y mucho más prolongado, en el cual ese «mínimo técnico» debería de ir aumentando poco a poco, para subir después a la medida equivalente a ocho años de escolaridad, y luego a nueve, y a diez, etc., hasta lograr que *todos* los trabajadores cubanos tuvieran estudios universitarios o estudios técnicos avanzados, e incluso más.

Además, y junto al establecimiento de ese «mínimo técnico» obligatorio y universal, el Che impulsa también una «Campaña para elevar la capacidad cultural» de todos los obreros, aunque en este caso como campaña de carácter voluntario que se realiza mediante la televisión y el radio. Lo que le permite a Ernesto Guevara insistir en que «todas las tareas culturales deben tomarse con mucho empeño», para afirmar satisfecho unas líneas después, que «el mínimo técnico, en varios Ministerios, se está haciendo, y las tareas de elevación cultural también, de tal manera que [ya] son tareas nacionales [...]»³⁴. Lo que nos muestra que el afán que el Che tenía de promover la *formación cultural* de todas las personas de su entorno inmediato, que colaboraron con él a lo largo de su vida, y que habíamos mencionado antes, fue una preocupación que en el caso de Cuba logró proyectar en escala realmente *nacional*, mediante estas dos estrategias del ‘mínimo técnico’ y de la campaña de elevación de la capacidad cultural.

De este modo, tanto el Che como el luminoso 68 cubano, han impulsado enérgicamente la educación y el desarrollo cultural de todo el pueblo de Cuba, primero alfabetizándolo totalmente, y luego elevando su escolaridad y su capacidad y formación cultural a través de los mecanismos y estrategias

34 Cfr. Ernesto Che Guevara, «En relación con la segunda zafra del pueblo», en *Che en la Revolución Cubana...*, tomo IV, 52.

referidos. Lo que a la luz de la situación actual, y a pesar de la posterior soviétización de la cultura oficial, y de las grandes complicaciones del periodo especial, podemos considerar como un empeño muy exitoso. Porque todavía hoy, en este difícil año de 2022, aún marcado por la pandemia mundial del COVID-19, es un hecho que toda la educación en Cuba, desde los niveles más elementales hasta el más complejo nivel universitario, son totalmente *gratuitos*, y además directamente accesibles a absolutamente *toda* la población.

Exitosa revolución educativa y cultural, que como ya lo hemos planteado antes, abarca lo mismo a todos los sectores subalternos que al conjunto de las élites intelectuales y artísticas de Cuba, que además va a generar para estas últimas una vasta y excepcional libertad de creación y de experimentación, que van a reflejarse en las nuevas ciencias y en las nuevas artes que serán el fruto de la revolución de 1968 dentro de la isla. Una libertad que se mantendrá vigente durante toda la década cronológica de los años sesentas y hasta 1971, y que en su momento ha sido bien percibida y también reivindicada explícitamente por el Che. Por eso señala que aún cuando «no estamos de acuerdo con todo lo que mantienen nuestros profesionales, o nuestros artistas», sin embargo, «no hemos rehuido nunca la confrontación ni la discusión. Siempre hemos estado abiertos a discutir todas las ideas...», con lo cual, «Nuestra revolución se ha caracterizado por ser muy amplia. Los grandes problemas que en otros países en [proceso de] construcción del socialismo se han tenido con los profesionales, y sus discusiones sobre el arte, nosotros no los hemos tenido. Hemos sido muy amplios»³⁵.

Gran apertura dialógica del Che que nos recuerda la consigna maoísta de que debemos dejar «Que se abran cien flores, y que compitan cien escuelas», es decir, promover la más amplia y profunda libertad de creación y de expresión en el arte y en la ciencia, para que a partir de estas libertades florezcan, y se consoliden y potencien, estos renglones artísticos

³⁵ Todas estas frases están incluidas en Ernesto Che Guevara, Discurso en la «Clausura del Primer Encuentro Internacional de Profesores y Estudiantes de Arquitectura», de septiembre de 1963, en *Che en la Revolución Cubana...*, tomo IV, 390.

y científicos de la dimensión social de la cultura³⁶. Vasta libertad y expansión de estas creaciones culturales, que evidentemente no impide una clara toma de partido de parte de los diferentes individuos, respecto de tal o cual corriente o forma de expresión artística, pasada o presente. Por ejemplo, respecto del realismo socialista, desarrollado en la Unión Soviética después de la muerte de Lenin, y convertido en una suerte de arte oficial, prácticamente obligatorio, para el conjunto de los diferentes artistas soviéticos.

Realismo socialista que será criticado frontalmente por el Che Guevara, cuando de manera aguda nos señale que ese realismo socialista nace «sobre las bases del arte del siglo pasado», es decir, a partir del realismo *burgués* del siglo XIX, y entonces nos previene: «Pero el arte realista del siglo XIX también es de clase, [y] más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX». Por lo cual cuestiona, «¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida?». Postura entonces crítica y distanciada frente al realismo socialista, que nos recuerda el brillante argumento de Walter Benjamin frente a este mismo realismo socialista, al señalar que lo que dicha tendencia había hecho, era simplemente cambiar los personajes del drama artístico, desplegado en la literatura o el teatro, etc., y poner en lugar de aristócratas ricos y burgueses, a obreros, campesinos y miembros de las clases populares, pero *sin* modificar para nada ni la lógica general de construcción del argumento de dicho drama, ni tampoco los códigos mismos de la creación artística en cuestión³⁷.

Finalmente, el Che Guevara va a incidir también, de manera importante y activa, en el proceso de mutación de los medios de comunicación masivos, los que a partir de 1968

36 La inteligente consigna maísta, encaminada precisamente a estimular el desarrollo de un arte nuevo y complejo, y una ciencia innovadora y heurística en la China socialista, se explica en su conocido texto, Mao Tse-Tung, «Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo», en *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo V (Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977), 444-451, doi: <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-022984-3.50068-2>.

37 Esta crítica al realismo socialista por parte del Che, puede verse en Ernesto Che Guevara, «El socialismo y el hombre en Cuba»..., 85-86.

se transforman de ser simples medios de entretenimiento o artículos de consumo exclusivos de las elites, en potentes palancas de manipulación de la información, pero también de formación de la opinión pública, de la conciencia popular y de la cultura en general. Algo que será muy bien percibido por Guevara, y que lo llevará a impulsar diversos proyectos dentro de este campo de los medios de comunicación, por ejemplo, la publicación de la revista *El Cubano Libre*, que será editada por el Movimiento 26 de julio en la propia Sierra Maestra, y más adelante, ya desde los diversos puestos que ocupará en el gobierno cubano, la edición de las revistas *Verde Olivo*, *Nuestra Industria*, y *Nuestra Industria Tecnológica*.

Y todo esto, junto al mucho más ambicioso y amplio proyecto, de verdadera dimensión internacional, de fundación de la Agencia *Prensa Latina*, cuyo trabajo se difundirá sobre todo en América Latina, pero también en todo el mundo, y a la cabeza de la cual ubicará a su amigo Jorge Ricardo Masetti. Nueva agencia periodística que, desde su proyecto fundacional, se plantea el ambicioso objetivo de constituirse como una clara alternativa contrainformativa a las grandes cadenas de noticias estadounidenses, dando una versión crítica, razonada e inteligente de las principales noticias del planeta, que permita desmontar los sesgos ideológicos, las mentiras, las omisiones y las deformaciones que de esas mismas noticias hacen los grandes medios de comunicación masiva imperialistas³⁸.

Con lo cual, no sólo la Revolución Cubana puede romper el verdadero ‘cerco mediático’ que los Estados Unidos intentaron crear en torno de ella, sino también proveer al Che de una fuente de información segura y confiable sobre la situación política y social de los distintos países latinoamericanos, y sobre el papel y la fuerza de los distintos movimientos revolucionarios de toda América Latina, información que le es vital para ir

38 Vale la pena recordar el dato de que a los pocos meses de su creación, *Prensa Latina* va a contar con 150 colaboradores y con oficinas en casi todo el mundo, y que sus cables y despachos noticiosos llegan a ser reproducidos en más de 1200 periódicos de todo el planeta, y traducidos al inglés, portugués, francés, italiano, alemán, árabe, chino, japonés, ruso y croata, entre otros. Al respecto, cfr. Rot, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina...*, 93-94.

organizando su proyecto global de impulsar una verdadera *revolución continental* en esa misma América Latina³⁹.

Además, y gracias al hecho de que la Revolución Cubana apropió muy rápidamente todos los medios sociales de comunicación masiva de la isla, incluyendo a la televisión, el radio y la prensa, el Che pudo también insertarse muy activa y protagónicamente dentro de estos medios, para potenciar e impulsar con energía su nueva tarea esencial como instrumentos estratégicos de la transformación social global de toda la sociedad cubana. Función como palancas importantes de la educación política y de la concientización generalizada del pueblo cubano, que lleva al Che Guevara a participar de manera regular y permanente en la actividad general de todos estos medios masivos de comunicación, desarrollando por ejemplo distintas comparecencias en diferentes programas de la televisión, como los de «Ante la Prensa», «Universidad Popular», «Comentarios Económicos», «Telemundo Pregunta», «Cuba Avanza», e «Información Pública», a la vez que muchos de sus discursos son, o resumidos o publicados íntegros, en los periódicos *Revolución*, *Hoy*, o *El Mundo*. Y junto a toda esta importante actividad, el Che escribe con cierta frecuencia artículos para varias revistas, entre otras, para *Cuba Socialista* y *Trabajo*, además de haber fundado él mismo de manera directa tres revistas, como ya lo mencionamos antes, las revistas *Verde Olivo*, *Nuestra Industria Económica*, y *Nuestra Industria Tecnológica*, en las que también ha colaborado varias veces como autor⁴⁰.

Y esto, sin contar los artículos o las entrevistas publicados por el Che en las revistas mexicanas *Humanismo*, o *Siempre*, en la brasileña *O Cruzeiro*, en la uruguaya *Marcha*, en las revistas rusas *Tiempos Nuevos*, o *Economía Mundial y Relaciones*

39 Sobre este proyecto del Che, de organizar y promover una genuina *revolución continental*, que abarcara a toda América Latina, cfr. Manuel «Barbarroja» Piñeiro, *Che Guevara y la revolución latinoamericana* (La Habana: Ed. Ocean Sur, 2006), March, *Evocación. Mi vida al lado del Che*, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Pesquisa sobre el Che Guevara*, y «Ernesto Che Guevara, personaje en busca de su biografía», ambos ya referidos.

40 Todas estas participaciones del Che en los medios de comunicación masivos de Cuba, han sido recuperadas en los siete tomos de Ernesto Che Guevara, *Che en la Revolución Cubana*, ya antes citados.

Internacionales, en *L'Express* francesa, o en el programa de televisión «Ante la Nación» de la CBS de Estados Unidos, entre otros. Lo que nos muestra como el Che es muy consciente de la función pedagógica masiva y del nuevo rol de formadores de la opinión pública, que a veces en escala nacional y otras veces en escala realmente planetaria, van a comenzar a jugar esos medios de comunicación masiva, a partir de esos mismos tiempos de los múltiples 68's de todo el mundo. Clara conciencia de estas nuevas funciones y roles de la comunicación de masas, que llevarán al Che a involucrarse activa y enérgicamente en sus medios de difusión principales, aprovechando esos nuevos espacios para difundir, dentro de Cuba, la nueva cultura anticapitalista y antisistémica, y fuera de ella, las principales lecciones y enseñanzas de la Revolución Cubana, para las luchas de liberación radical entonces en curso a todo lo largo y ancho del planeta Tierra.

Estas son, brevemente resumidas, las formas en que se vinculan el movimiento de 1968 en Cuba, y las acciones y reflexiones de Ernesto Che Guevara.

* * *

Para terminar, vale la pena recordar el hecho de que gracias al luminoso 68 cubano, y también a la activa y enérgica inserción dentro del mismo del excepcional personaje del Che Guevara, Cuba va a constituirse, durante toda la década de los años sesentas del siglo XX, en el *polo cultural más avanzado y más importante de toda América Latina*, atrayendo hacia la isla a toda la intelectualidad progresista latinoamericana e incluso en parte europea, junto a los principales artistas y escritores de todo el semicontinente. Lo que lleva al Che a comentar entusiasmado que «Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando ímpetu en el seno de la sociedad, las posibilidades materiales de desarrollo integral de absolutamente todos sus miembros hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha, el futuro es nuestro»⁴¹.

41 Cfr. Ernesto Che Guevara, «El socialismo y el hombre en Cuba»..., 86.

Desplegando así una verdadera «primavera cultural excepcional», de una riqueza, diversidad y alcances reconocidos en todo el mundo, Cuba va a desarrollar entre 1959 y 1971 toda una serie de interesantes y complejas contribuciones de alto nivel en los terrenos de la nueva literatura, la nueva música, danza, pintura, escultura, y del nuevo cine y el nuevo teatro, a la vez que se publican en Cuba revistas que están al nivel más alto del debate internacional de aquellos tiempos, como la revista *Pensamiento Crítico*, y que personalidades de la estatura de Jean-Paul Sartre, José Revueltas o Julio Cortázar entre muchos otros, visitan curiosos y admirados a la rebelde isla caribeña, para dialogar e intercambiar perspectivas con sus artistas, sus intelectuales, y a veces hasta con sus dirigentes políticos. Como en el caso de la célebre entrevista entre Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir con el Che Guevara, que llevará a Sartre a declarar que el Che era «una de las inteligencias más lúcidas de la Revolución», además de ser «considerado hombre de gran cultura, y ello se advierte: no se necesita mucho tiempo para comprender que, detrás de cada frase suya, hay una reserva en oro»⁴².

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Contrahistoria de la Revolución Mexicana*. Morelia: Universidad Michoacana, 2ª edición, 2011.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. «Ernesto Che Guevara, personaje en busca de su biografía». *Contrahistorias*, n° 34 (2022).
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Lessons in Critical Theory*. Nueva York: Peter Lang, 2020. Doi: <https://doi.org/10.3726/b16207>.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. «Michel Foucault en el espejo de Clío». En *Pensadores Críticos del largo Siglo XX*. El Alto, Bolivia: Universidad de El Alto, 2018.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Para comprender el mundo actual. Una gramática de larga duración*. La Habana: Centro Juan Marinello, 2003.

⁴² Sobre esta elogiosa y excepcional evaluación del Che por parte de Sartre, cfr. Sartre, *Huracán sobre el Azúcar...*, 58-59 y 101.

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Pesquisa sobre el Che Guevara*. Rosario, Argentina: Prohistoria, 2021.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. «The Teachings of Michel Foucault: Macropower(s), Micropower(s), Punitive Power(s), Disciplinary Power(s)». En *Theory of Power. Marx, Foucault, Neozapatismo*. Nueva York: Peter Lang, 2021.
- Balestrini, Nenni, y Primo Moroni, *L'orda d'oro 1968-1977*. Milán: Ed. Feltrinelli, 2003.
- Braudel, Fernand. *Escritos sobre la Historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- Braudel, Fernand. *La Revolución Cultural Mundial de 1968*. Bogotá: Desde Abajo, 2018.
- Duteuil, Jean-Pierre. *Mai 68. Un mouvement politique*. París: Ed. Acratie, 2008.
- Fan, K. H. *La revolución cultural china*. México: Ed. Era, 1970.
- Fornet, Ambrosio. «Introducción». En *Mirar a los 60*. La Habana: Ed. Pontón Caribe, 2004.
- Fornet, Jorge. *El 71. Anatomía de una crisis*. La Habana: Letras Cubanas, 2013.
- García Luis, Julio, ed. *La Revolución Cubana. 45 grandes momentos*. La Habana: Ocean Press, 2005.
- García Puertas, Julima, y Mirta Botana Rodríguez. «Las bibliotecas públicas cubanas en el periodo 1959-1976». *ASIMED* vol. 13, n° 5 (2005): sp.
- Gobille, Boris. *Mai 68*. París: La Découverte, 2008. Doi: <https://doi.org/10.3917/dec.gobil.2009.01>
- Gómez García, Carmen. «La alfabetización en Cuba, inicio de un proceso de culturización de las masas populares». En *Revista África América Latina*, n° 46 (2009): 153-163. <https://publicaciones.sodepaz.org>.
- Guevara, Alfredo. «Realidades y perspectivas de un nuevo cine». *Cine Cubano*, año 1, n° 1 (1960): 1-6.
- Guevara, Ernesto Che. *Che en la Revolución Cubana*, 7 tomos. La Habana: Ed. José Martí, 2013-2016.

- Guevara, Ernesto Che. *Reforma Universitaria y Revolución*. La Habana: Ed. Ocean Sur, 2017.
- Guevara, Ernesto Che. «Declaración al Semanario *Jeunesse*». En *Escritos y Discursos*, tomo 9. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1977.
- Guevara, Ernesto Che. *Economía y hombre nuevo*. La Habana: Ocean Sur, 2017.
- March, Aleida. *Evocación. Mi vida al lado del Che*. La Habana: Ocean Sur, 2011.
- Martínez Heredia, Fernando. «A 40 años de *Pensamiento Crítico*». *Crítica y Emancipación*, año 1, n° 1 (2008): 1-241.
- Monsiváis, Carlos. *El 68. La tradición de la resistencia*. México: Era, 2008.
- Piñeiro, Manuel «Barbarroja». *Che Guevara y la revolución latinoamericana*. La Habana: Ocean Sur, 2006.
- Pogolotti, Graziella. *Polémicas culturales de los 60*. La Habana: Letras Cubanas, 2006.
- Revueltas, José. *México 68: juventud y revolución*. México: Ed. Era, 1998.
- Rot, Gabriel. «Trabajando para la Revolución: Prensa Latina». En *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*. Buenos Aires: Waldhuter Editores, 2010.
- Sartre, Jean-Paul. *Huracán sobre el azúcar*. Montevideo: Ed. Uruguay, 1961.
- Tse-Tung, Mao. «Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo». En *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, tomo V, 444-451. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1977. Doi: <https://doi.org/10.1016/B978-0-08-022984-3.50068-2>.
- Villegas, Harry. *Junto a Che Guevara. Entrevistas*. Nueva York: Ed. Pathfinder, 2010)
- Wallerstein, Immanuel. *Después del liberalismo*. España: Siglo XXI, 1996.
- Wallerstein, Immanuel. *La crisis estructural del capitalismo*. Santiago de Chile: Quimantú, 2016.